HOMENAJE A LILY GARAFULIC*

Mimí Marinovic

Hoy día la Universidad de Chile, comunidad de maestros y estudiantes, distingue con la calidad académica de profesora emérita a la escultora Lily Garafulic en reconocimiento a su dedicación creadora al arte, a la formación de artistas y a la excelencia de su obra. Es una ceremonia de gran significado para esta institución básica en la cultura chilena y para todos aquellos que creemos en la fertilización mutua de las ciencias, las humanidades y las artes.

Desde sus inicios, nuestra Universidad se propuso cumplir con su misión a través de la integración del saber, es decir, mediante la solidaridad entre lo artístico-humanístico y lo científico. Así fue como se convirtió en la entidad cultural de mayor trascendencia en el desarrollo nacional. Sin embargo, el papel que desempeñara en sus momentos de mayor excelencia y brillo no se recobra con facilidad. Después del difícil periodo que la afectara, está en proceso de recuperación gradual y sostenido. Toma tiempo y requiere del compromiso de quienes la dirigen como institución y de los que son sus autoridades en las ciencias y en el arte, como de la presencia de maestros que sustentan su acción, iluminan y renuevan la fe en su destino.

Lily Garafulic pertenece a esa pléyade de maestros que dan forma y sentido a lo inerte, vivificándolo

*Discurso pronunciado con motivo del nombramiento de la escultora Lily Garafulic como Profesora Emérita de la Universidad de Chile.

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

como arte desde los reductos más profundos de su ser. Desplegó su maestría en nuestra Universidad como modeladora de vocaciones artísticas, talladora de sensibilidades, mentes y manos que aprendieron a transfigurar idiosincrásicamente la materia en fuentes de goce espiritual compartido.

Permítanme referirme a algo más personal. Conocí y admiré primero a la obra que a la artista. Fueron las esculturas monumentales de los dieciséis profetas, incorporadas en la base de la cúpula de la Basílica de Lourdes. Las recuerdo entremezcladas con la mirada dirigida hacia arriba de mis devociones tempranas y con las vigorosas imágenes del escultor croata Ivan Mestrovic. Más adelante, visualizo su presencia asociada a la Escuela de Bellas Artes, a la naturaleza y cultura del Parque Forestal y al deseo de conocer y estudiar su obra y su vida para mi memoria de titulo. Quedó pendiente esa tarea, pero no la admiración por una artista y sus creaciones, a las que se pueden aplicar las palabras de Bertrand Russell cuando habla de la belleza de las matemáticas y la compara con la de la escultura: una belleza "que no apela a ningún aspecto de la parte más débil de nuestra naturaleza, sin embargo es sublimemente pura y capaz de mostrar una austera perfección como tan sólo el arte más perfecto puede mostrar".

Hablemos ahora de Lily, hija menor entre 9 hermanos de padres venidos de Nerezisce en la hermosa isla de Brac en Croacia. Es un lugar de canteras de mármoles y piedras que reverberan con la luz del sol y se reflejan en la transparencia de un mar que tranquilamente las baña. Montañas y mar, igual que en Chile, un país que según Lily, debiera ser de escultores, porque como ella misma lo ha dicho, tiene una cordillera que "además de su fuerza telúrica nos está dando las piedras, los mármoles, los metales, todo".

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

Conversé con ella hace algunas semanas y quiero trasmitirles algo de lo que me contó. Su padre llegó a Chile a principios de siglo desde las islas dálmatas. Más adelante trajo a su esposa y 4 hijos a los que se agregaron los otros cinco nacidos en Antofagasta. A los 5 años Lily se traslada con su familia a Santiago donde realiza sus estudios. Los orígenes de su vocación se encuentran en las inquietudes intelectuales de su ambiente familiar, su facilidad y gusto por el dibujo, su curiosidad y la agudizada capacidad de percepción que desarrolló precozmente y enriqueció su vida. Quien descubrió su talento en el arte y previó su futuro fue su profesora de artes plásticas y pintora, Miriam Sanfuentes Schmidt. La llevó a la Escuela de Bellas Artes y la presentó a Juan Francisco González. Lily la recuerda con ternura. Un factor decisivo en su dedicación a la escultura fue su hermano Andrés, arquitecto de gran sensibilidad artistíca y estudiante de croquis en los cursos vespertinos de la Escuela.

Dice: "Elegí ser escultora a conciencia". Y desde entonces, 1934, se inició en la carrera que definiría su opción existencial, un afán que implicó renuncias personales, pero que compensó con la satisfacción de dar sentido a su vida a través de la realización de valores creativos y de experiencia estética. Tal decisión no la aisló del mundo. Al contrario, cada vez fue más alerta: ante lo propio —nuestra identidad— y lo universal, frente a los cambios en el arte, en el conocimiento y la tecnología.

Discípula y ayudante de Lorenzo Domínguez, después profesora de Escultura, desplegó su potencial creativo y de formadora de artistas en lo que es la actual Facultad de Artes por más de treinta años. Amplió sus perspectivas artísticas en el famoso taller de graba-

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

do de William Hayter en Nueva York, en estudios de mosaico en Italia y el Medio Oriente.

Hay mucho que aprender de lo que ella nos cuenta sobre su trayectoria en la Universidad. Especialmente, en un momento en que estamos abocados a perfeccionar y optimizar nuestras funciones académicas. Su experiencia en momentos de auge y de desencanto es ejemplarizadora para lo que debiera ser nuestro papel como formadores de artistas, creadores e intérpretes de todas las áreas del arte.

En la década del 30, su entusiasmo juvenil y la fuerte motivación artística encontraron acogida en las autoridades de la Universidad, el Rector Juvenal Hernández, de la Facultad, el Decano de la Facultad de Bellas Artes, el músico Domingo Santa Cruz, y el Secretario de ella, Romano Dominicis, que era una especie de Decano del área plástica. Todos ellos fueron facilitadores del desarrollo de las artes en la Universidad y su proyección en la sociedad chilena. Existía un ambiente fermentador de la creatividad y de las personas, un clima propicio a los proyectos innovadores en las artes, independientemente de quienes fueran sus patrocinadores o de las formas en que estos se concretaran. Cuando asumió como profesora de Escultura lo hizo en el Taller de Piedra, heredado de su maestro Domínguez y de Tótila Albert. Recuerda con simpatía a Domingo Santa Cruz quien atendiera a su petición de dedicarse a estudiantes con vocación definida. Nunca fueron más de 7 u 8 alumnos, porque para ella es más importante quien hace la escultura que el cómo se hace la escultura. Se produjo un estrecho vínculo entre maestra y alumnos y el entusiasmo de unos y otros produjo no sólo relaciones humanas satisfactorias, sino también buenos escultores. Algunos de ellos han sido Matías Vial, Raúl Valdivieso, Sergio Castillo, María Fuentealba, Francisco Gazitúa. En un momento organizó su taller al lado

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

de la sala de clases, en el subterráneo de lo que es el actual Museo de Arte Contemporáneo, para atenderlos cuando fuera necesario, compartiendo sus problemas creativos, preparándolos, como cuando se prepara a los hijos para emprender el camino de la independencia. La reflexión, la intensidad en el sentir, el interés y mucha empeño fueron algunas de las claves en la relación con sus discípulos. Lily cuenta que la disciplina que les enseñaba era la que se imponía a sí misma: trabajar con independencia y perseverancia, dedicando a su arte más tiempo del que formalmente correspondía. Hizo valer frente a sus alumnos la seguridad que se desarrolla con la experiencia. Manifiesta que la producción artística no sigue una dirección lineal de valor continuado en el tiempo, porque hay cosas mejor y peor resueltas. Y agrega: "No me gusta volver atrás. Si echo a perder una piedra, la mantengo para darme cuenta de lo malo. Uno aprende así a disminuir la vanidad." Cuando los alumnos querían botar sus cosas, les decía: "Prefiero que cometan un error a que las cosas les salgan por casualidad." Tenían que arriesgarse a ver su error. Su don pedagógico fluyó espontáneo de la intensidad de su vocación por el arte, cumpliéndose lo que una vez señalara el escritor Alfonso Reyes: " Sólo hay responsabilidad plena donde hay plena conciencia".

Hitos importantes en su vida creativa han sido el encuentro con el famoso escultor rumano Constantino Brancusi en el París de 1938, su estadía en la Isla de Pascua en 1960 y la llegada del hombre a la Luna. Fueron tres momentos que acicatearon su mirada creativa, atenta y penetrante, porque para Lily "cuanto mayor es el interés por una cosa, mayor es el efecto que produce y la necesidad de traducirlo plásticamente mediante la búsqueda de nuevas soluciones". "Los conceptos no son inamovibles, uno va variando, puede pasar de una obra a otra que es su contradicción: de un torso a un

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

trabajo de máxima simplicidad", como el que acaba de terminar en "Las Rocas de Santo Domingo". Del artista rumano que liberó a la escultura de su tradición descriptiva y abrió el camino a la abstracción sin buscarlo, aprendió el valor de la simplicidad, logrado —según él mismo señalara— mediante la aproximación al significado real de las cosas. Afirma Lily: "Me importa su obra como realización, como llega a la forma más pura y más significativa." Nuestra artista abrió las puertas a la innovación en la escultura chilena, le dio un ritmo nuevo y liberador de aquellas tradiciones que limitaban su quehacer. Lo hizo, afirmando su libertad de expresión en el arte, basándose en la autenticidad y la fidelidad a sí misma.

Las experiencias de su visita a la isla de Pascua en los años 60, hicieron brotar nuevas exigencias que se tradujeron en conceptos, intuiciones, materiales y técnicas diversificados. Objetivó los espíritus pascuenses en la serie de los "Aku Aku" que plasmaron el deseo de restaurar lo perdido en el tiempo y el espacio de la cultura originaria y de su propio mundo interior. Una de estas esculturas quedó en poder de André Breton.

Más adelante, su capacidad de asombro recibió el impacto de la llegada a la Luna, de la incomunicación humana, la importancia de las palabras, los signos y los ideogramas. El estremecimiento personal se encarnó en los contrastes de texturas y la presencia de espacios virtuales de un arte que combina simbólicamente el espíritu y la materia. En los años setenta fue Directora del Museo Nacional de Bellas Artes en una difícil etapa que enfrentó con energía y coraje para ayudar al arte, sacrificando su pasión creadora en una tarea que requirió gran esfuerzo.

Su obra conjuga armónicamente lo conceptual de la mente con la intensidad del sentir y el arduo trabajo

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

de sus manos que obedecen a la mirada y vencen la resistencia de los materiales. Durante el proceso de realización en la piedra traspasa su imagen mental a la piedra real, sin boceto previo. Sólo recientemente sus obras requieren de la ayuda de otros. Describe su proceso creativo como "etapas para pensar y etapas para realizar". En las primeras, generadoras de ideas e imágenes, se concentra y se organiza para rayar el papel o hacer apuntes. "A veces da la casualidad que sale algo que me interesa y estrujo la idea. En un momento dado lo dejo, tomo el ritmo de trabajo y no hago otra cosa que trabajar y ya no se me ocurre nada". Es la etapa de ardua elaboración, de dar con la solución que no depende sólo del pensamiento y la intención del artista. Continúa: "Te enfrentas a un material que a veces no soporta la solución que tú le das. Tienes que seguir ese diálogo que se produce entre la materia y el escultor. Hay momentos en que el material está feliz con lo que uno hace y a veces reacciona en contra. Hay que tener esa sensibilidad para ver hasta donde se debe llegar. La obra está terminada cuando te rechaza. Adquiere vida propia, tú hiciste algo para que la tuviera, una presencia que reclama los derechos de estar ahí y que no te sigas metiendo. Esa es mi percepción de la obra como artista".

La trayectoria artística de Lily Garafulic ha sido y es sensible al espíritu de este siglo que termina, independiente de las modas, obedeciendo sólo a sus voces interiores, a su ser auténtico y al que descubre en la materia escogida. Psicológicamente su obra es mucho más que una proyección. Es creación verdadera, porque hace que la imagen artística despliegue una vitalidad autónoma.

La trascendencia de su producción la ha inscrito en el conjunto de los grandes escultores y escultoras de esta tierra. Rebeca Matte, Marta Colvin, Laura Rodig,

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE

María Fuentealba, junto con Lily Garafulic y otras más jóvenes que siguen su camino, han ido esculpiendo en la piedra, moldeando la atmósfera y estructura del espacio con nuevos materiales. Su arte es un importante testimonio de aspectos esenciales de lo universal y de lo nuestro. En el caso de Lily, es ineludible señalar que ha vivido con autenticidad el tiempo del heroísmo; su producción es de excelencia, porque cree en ella, porque siempre ha estado atenta para alcanzarla. En ella se encuentra "el verdadero espíritu del goce" y la sensación de humanidad más plena, que es "la prueba de fuego de la más alta excelencia." Para nuestro país y esta Universidad es una gran lección y una bella esperanza.

ORIGINAL DE UNIVERSIDAD DE CHILE